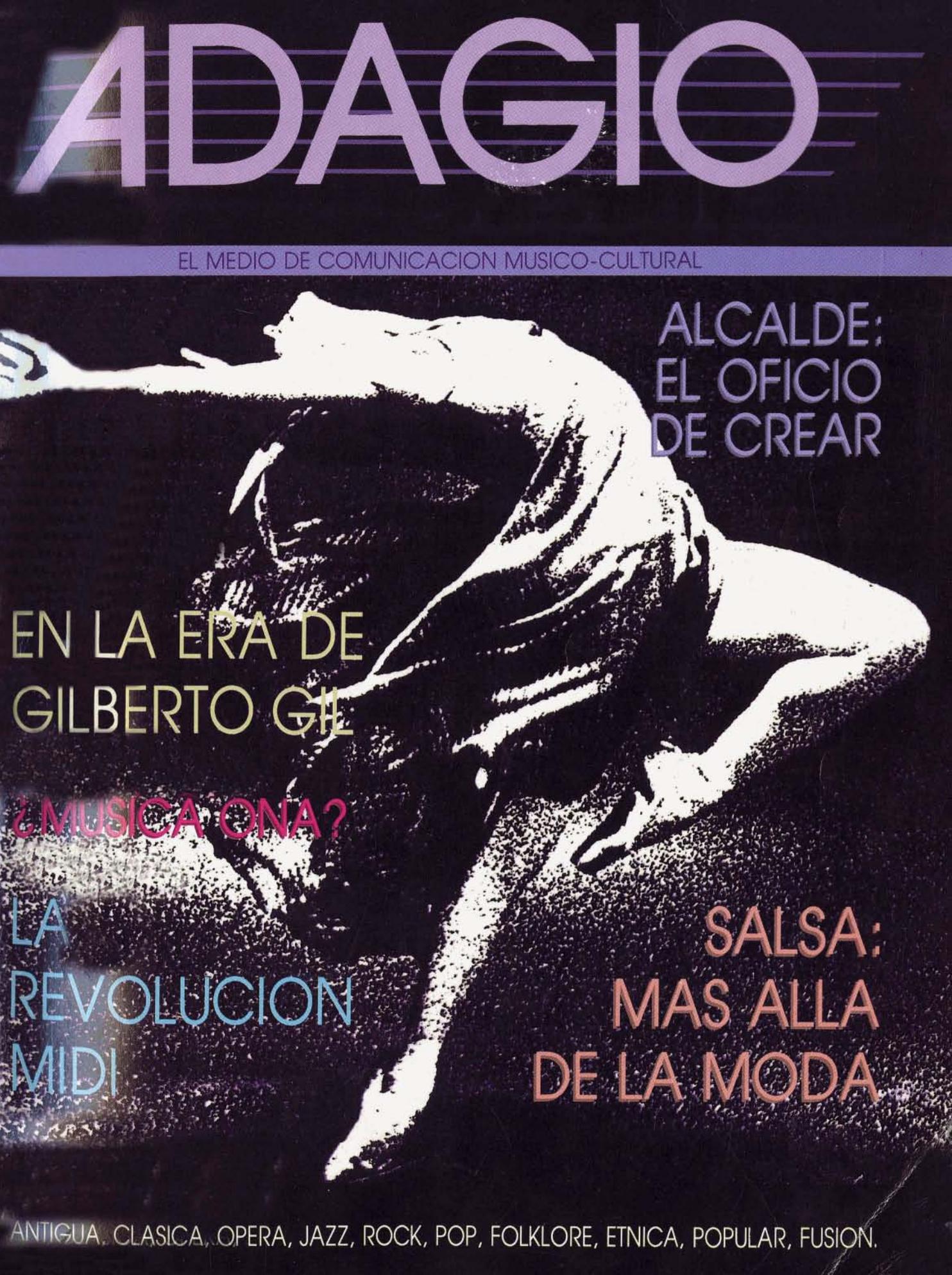


ADAGIO



EL MEDIO DE COMUNICACION MUSICO-CULTURAL

ALCALDE:
EL OFICIO
DE CREAR

EN LA ERA DE
GILBERTO GIL

¿MUSICA ONA?

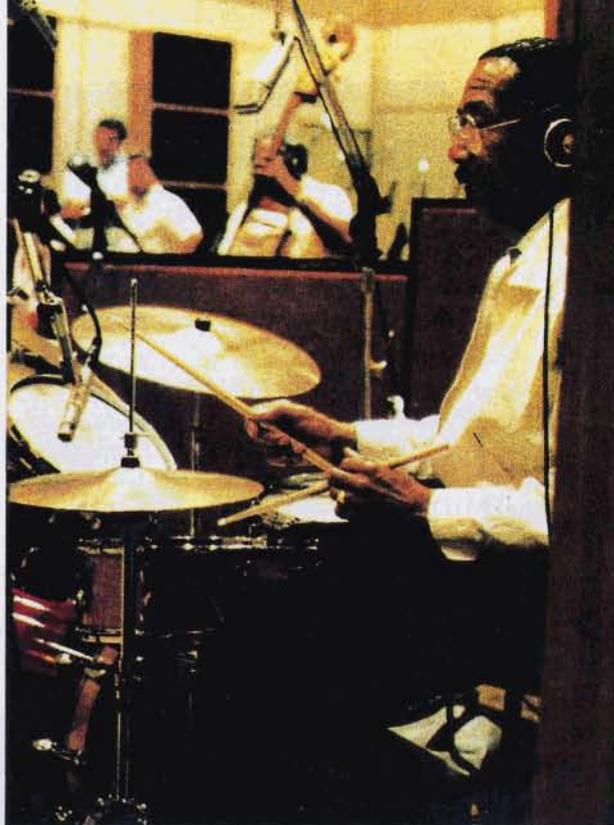
LA
REVOLUCION
MIDI

SALSA:
MAS ALLA
DE LA MODA

ANTIGUA, CLASICA, OPERA, JAZZ, ROCK, POP, FOLKLORE, ETNICA, POPULAR, FUSION.

la página del

Jazz



Los viejos cracks

José Hosiasson

Por ser una manera de tocar cuya esencia escapa a la notación musical convencional, las obras de jazz sólo pueden ser preservadas por medio de la grabación sonora. El primer disco en que aparecen reunidos la mayoría de los elementos de lo que hoy consideramos como jazz fue grabado en 1917 ("Livery Stable Blues" y "Dixie Jass Band One-Step" por la Original Dixieland Jass Band). Sin embargo, la palabra *Jazz*, que originalmente circulaba en los Estados Unidos como uno de los tantos sinónimos del acto sexual, aparece relacionado con música varios años antes de esa fecha.

Juntando las piezas del puzzle compuesto por grabaciones y publicaciones de la época, por relatos de personajes contemporáneos y por elementos deductivos, podemos establecer que algo parecido al jazz que hoy conocemos se venía gestando desde los albores del siglo XX en todo el este norteamericano y especialmente en la cosmopolita ciudad de Nueva Orleans.

Con la notable excepción del legendario Buddy Bolden y algunos otros pioneros menores de quienes no se conocen grabaciones, todos los demás grandes del jazz han dejado testimonio de su trabajo por medio de un legado discográfico. Los discos dan la oportunidad de escuchar obras que por razones cronológicas y geográficas resultarían inaccesibles de otro modo. Son los discos los que nos permiten apreciar a Louis Armstrong, Duke Ellington, Charlie Parker, John Coltrane y a todos los demás artistas ya desaparecidos que han llevado este lenguaje musical al nivel y universalidad que hoy lo caracterizan.

Sin embargo, el jazz es tan joven que a estas alturas todavía se puede escuchar en vivo a algunos de los pioneros de su historia, muchos de los cuales aún tocan con plena vigencia. *Benny Carter*, *Lionel Hampton* y *Stephane Grappelli*, nacidos en la primera década de este siglo, no sólo siguen activos sino que están en la cumbre de la popularidad.



Un artista multifacético

La documentación sobre la obra de Benny Carter empieza en 1928 cuando graba en su Nueva York natal seis obras tocando saxo alto y clarinete con la Charlie Johnson's Paradise Orchestra. Cuatro de ellas fueron arregladas por Carter y en una, "Charleston Is The Best Dance After All", tiene un breve solo de saxo alto. Después de ese debut, Carter graba con otras prestigiosas orquestas de la época: Fletcher Henderson, Chick Webb y los McKinney's Cotton Pickers. Luego participa como compositor, arreglador, cantante y solista en saxo alto, clarinete y trompeta, en una serie de importantes obras grabadas por una agrupación de astros bajo el nombre de Chocolate Dandies. En esos momentos ya se le considera como una de las figuras más descolantes de toda la historia del jazz: es uno de los dos más importantes saxofonistas altos de la época (junto a Johnny Hodges) y sus arreglos no tienen rival, especialmente cuando escribe para la sección de saxófonos. En 1932 empieza a dirigir su propia orquesta. Se traslada a Europa en la segunda mitad de esa década y allí consigue triunfo tras triunfo. Posteriormente, se instala en Hollywood donde arregla y escribe con gran éxito música para cine y televisión; participa en la banda sonora de las películas "Un Americano en París" (1951), "Las Nieves del Kilimanjaro" (1953), "Los Cañones de Navarone" (1961) y "Un Hombre Llamado Adán" (1966), entre otras, y escribe la música para seriales de televisión como "Ironside" y "El Nombre es el Juego" entre 1968 y 1970. Durante esos años sus actuaciones jazzísticas se limitaron a tocar en alguna grabación, participar en algún

festival y aparecer ocasionalmente en algún concierto. Sin embargo, la calidad de sus actuaciones es tan extraordinaria que sigue figurando en todas las encuestas como uno de los más importantes creadores del jazz actual.

El "destape" del vibráfono

En 1924, a los 15 años de edad, Lionel Hampton habría grabado su primer disco siendo baterista de los Reb's Legion Club Forty Fives. Este disco es prácticamente inconseguible y la participación de Hampton en él es dudosa. Por eso preferimos considerar como sus primeras grabaciones tres obras registradas en 1929 por los Paul Howard's Quality Serenaders, cuyo baterista es definitivamente Hampton. En 1930, siendo baterista de la Sebastian Cotton Club Orchestra, Hampton acompaña a Louis Armstrong en "Memories Of You", donde por vez primera se le escucha tocar el vibráfono. Hampton es el primer solista que se especializa en este derivado de la marimba, que antes sólo se usaba en la orquesta como un instrumento de percusión más. A pesar de verse prácticamente obligado a inventar una manera de tocarlo, desde su participación en el primer disco del cuarteto de Benny Goodman, "Moon Glow" de 1936, y en una brillante serie de grabaciones bajo su propio nombre desde 1937, este pionero ha creado en el vibráfono muchas obras que son imperecederas. En Santiago tuvimos el privilegio de poder presenciar una de sus chispeantes actuaciones cuando vino en Noviembre de 1985 con su orquesta: esa presentación fue una fiesta para el público y su visita fue motivo de gran inspiración para los músicos chilenos.

Un aporte del viejo mundo

Aunque el violinista francés Stephane Grappelli había participado antes en grabaciones de música popular bailable (es el pianista de la orquesta que acompaña al cantante Jean Sablon en "Le Jour Ou Je Te Vis" y "Prenez Garde Au Mechant Loup" grabados en Enero de 1934), su actuación como jazzista es documentada por primera vez en Diciembre de 1934 cuando se graban y publican en París "Dinah", "Tiger Rag", "Lady Be Good" y "I Saw Stars" por el Quinteto del Hot Club de Francia, grupo en el que actúa intermitentemente hasta 1948. En esos años y en los siguientes, Grappelli graba con prácticamente todos los grandes del jazz -antiguos y modernos- incluyendo discos con Oscar Peterson, Jean-Luc Ponty, Gary Burton y el gran violinista clásico Yehudi Menuhin.

Hay varios otros jazzistas octogenarios aún activos: los pianistas Art Hodes, Jess Stacy y Jay McShann; el saxofonista Bud Freeman y los trompetistas Doc Cheatham, Wild Bill Davison, Jimmy McPartland y Max Kaminsky. La lista de septuagenarios es por supuesto mucho más larga e incluye luminarias como las cantantes Ella Fitzgerald y Anita O'Day; los trompetistas Buck Clayton, Yank Lawson, Harry Edison, Jimmy Maxwell y Dizzy Gillespie; los saxofonistas Marshall Royal, Buddy Tate y Arnett Cobb; los pianistas Joe Bushkin, Hank Jones, Sir Charles Thompson, Jimmy Rowles y George Shearing; los contrabajistas Milt Hinton y Bob Haggart y los bateristas Gus Johnson y Art Blakey.



Un "huaso" del jazz

En Chile tenemos a una leyenda viviente del jazz en Lucho "Huaso" Aránguiz, quien estuvo en la orquesta de Pablo Garrido cuando ésta debutó en el Casino de Viña del Mar en 1936. Aránguiz también estuvo presente en ambas oportunidades cuando se grabaron los discos de los Ases Chilenos del Jazz de 1944 y de 1945. Hoy se le puede escuchar ocasionalmente los sábados en el Club de Jazz de Santiago o haciendo un "cancheo" en algún restaurant u otro local de la capital. El jazz no es una expresión cuya vigencia se pierda como en la música popular, donde la canción que enloquecía al público hace un mes ha sido ya olvidada. Los jazzistas longevos nos permiten seguir escuchando formas y maneras que son totalmente válidas pero irrepitibles. Aportan además una experiencia que proviene de vivencias que ningún músico más joven puede haber tenido. Que podamos seguir disfrutando del arte de estos creadores enriquece nuestras vidas.